

# ¿Por qué siguen las niñas rezagadas en la educación?

- > La dinámica familiar
- > El peso de la tradición
- > Trabajadoras domésticas encubiertas
- > Vulnerabilidad al VIH/SIDA
- > El costo de la escolaridad
- > Estereotipos persistentes
- > Alumnas con buenos resultados
- > Desigualdades en el mercado de trabajo

¿Por qué siguen rezagadas las niñas en la educación? Un examen de esta cuestión desde el ángulo de los tres tipos de derechos que se enumeran a continuación, puede proporcionar un marco que permita entender los múltiples aspectos de las desigualdades entre niños y niñas, tanto dentro como fuera de la escuela. En primer lugar, con respecto a los problemas relativos al ejercicio del *derecho a la educación*, examinaremos las limitaciones impuestas por la familia y la sociedad que influyen negativamente en el acceso de las niñas al sistema educativo. En segundo lugar, con respecto a los *derechos dentro del sistema de educación*, nos centraremos en cómo los sistemas escolares toman en cuenta las necesidades específicas de las niñas en los planes de estudios, los métodos pedagógicos y el contexto del aprendizaje. Por último, con respecto a los *derechos adquiridos gracias a la educación*, veremos cuáles son los resultados que obtienen las niñas en la escuela y en qué medida sus logros se traducen en oportunidades iguales a las de los varones en el plano económico y social. El problema de las desigualdades entre los sexos sólo se puede abordar teniendo presentes estos tres aspectos.

## El derecho a la educación: ¿qué sucede fuera de la escuela?

La decisión de enviar a un niño a la escuela se toma en el seno de la familia. Algunos trabajos recientes han demostrado que los recursos, el trabajo y las oportunidades no se reparten por igual entre los miembros de una familia, tal como ha pretendido una teoría tradicional. ¿Es más dura

©Tendance Floue/Olivier Culmann



Minduma (Camerún) – ¡Se acabó la clase!

la vida de las mujeres y niñas que la de los hombres y niños, debido en parte a su menor influencia en las decisiones familiares? Parece ser que en los hogares donde varios miembros de la familia aportan ingresos adicionales, las mujeres gastan más que los hombres en educación, salud y diversos servicios familiares.

La estructura del poder en el seno de la familia es un reflejo de las normas imperantes en el conjunto de la sociedad. Las desigualdades más acusadas entre los sexos se dan en las sociedades que confinan a la mujer en el hogar. Otros valores sociales, como los principios patrilineales en materia de herencia y descendencia, limitan más las posibilidades de las mujeres en la vida. Las sociedades de ese tipo se caracterizan por una acusada preferencia por los hijos y una clara discriminación de las hijas desde los primeros años de vida. Allí donde la preferencia cultural por los hijos varones está sólidamente asentada, el nivel de desigualdad entre los sexos tiende a ser mayor, como ocurre en algunos países de África del Norte, Oriente Medio y Asia Oriental, así como en Pakistán y en gran parte de la India y Bangladesh. En estas regiones, las desigualdades pueden revestir formas extremas que suponen una amenaza para la vida de las mujeres. No obstante, la estructura del poder en la familia y las normas sociales pueden cambiar gracias a una acción deliberada del Estado y la sociedad civil o gracias a un mayor desarrollo político y social.

## El trabajo infantil: un freno importante para la escolarización

Una de las razones más comunes de que los niños no acudan a la escuela estriba en que sus familias los obligan a trabajar. Este fenómeno se debe tener en cuenta en toda planificación de políticas. Sólo se dispone de estimaciones mundiales relativas a los niños "económicamente activos", es decir los que realizan un trabajo que genera un producto con valor comercial. Este trabajo comprende tanto el asalariado como el realizado por los niños en las tierras o empresas familiares. Según las estimaciones más recientes, el 18% de los niños con edades comprendidas entre 5 y 14 años son económicamente activos, lo que significa que en el mundo hay 211 millones de niños que trabajan, la mitad de los cuales, aproximadamente, son niñas. Es presumible que la cifra total de niños que trabajan sea considerablemente mayor, al no estar incluidos los niños que realizan diversas tareas domésticas que no generan productos con valor de mercado. No obstante, dejando aparte los niños que realizan actividades domésticas, se calcula que en Asia trabajan 128 millones de niños, es decir, el 61% de la mano de obra infantil de todo el mundo; en África, 68 millones (32%) y en América Latina, 15 millones (7%). La inmensa mayoría de la mano de obra infantil trabaja en la agricultura, por regla general en explotaciones agrícolas familiares. Muchos niños alternan el trabajo con la asistencia a la escuela, aunque es obvio que esto no tiene repercusiones favorables ni en su asistencia a clase ni en sus resultados escolares.

Los padres son los principales empleadores de los niños. Por consiguiente, influir en su situación y sus actitudes supone un reto importante para la educación. El trabajo infantil disminuye a medida que el desarrollo económico aumenta, y no cabe duda de que su existencia es un

resultado de la pobreza. Algunos trabajos de investigación recientes muestran también que allí donde existe el trabajo infantil las proporciones que éste alcanza son mucho menores en los hogares donde marido y mujer comparten por igual el poder familiar.

## En nombre de la tradición

"Cuando me casaron tenía siete años. Ahora he cumplido 14. Quise volver a la escuela y dejé a mi marido. Mi vida va mejor" (Silenat Libsework, Etiopía).<sup>6</sup>

El matrimonio precoz de las niñas supone un enorme obstáculo para el progreso de su educación, independientemente de que se recurra a él para aliviar a la familia de una carga económica o asegurar el porvenir de una hija. En Nepal, el 40% de las niñas están casadas antes de cumplir 15 años. En Etiopía y algunos países de África Occidental, no es raro que se las case a los 7 u 8 años. Sin embargo, es poco probable que el cambio de la edad legal del matrimonio modifique las prácticas locales, a no ser que cambien las circunstancias que las sustentan. Por eso, hay que destacar la trascendencia que reviste la educación de las niñas, realizando campañas publicitarias, mostrando ejemplos a seguir, mejorando las condiciones de seguridad y trabajando directamente con las adolescentes para que hagan oír más su voz. Todos estos métodos son importantes para que puedan cursar estudios y terminarlos.

Las prácticas tradicionales en torno a la entrada en la adolescencia y los ritos de paso pueden ser a menudo perjudiciales para la educación, especialmente para las niñas. En algunas sociedades, se puede reducir a la esclavitud a las niñas para reparar infracciones cometidas por algún familiar de sexo masculino o garantizar la seguridad del conjunto de la familia. Las presiones sociales que se ejercen sobre niños y niñas son especialmente intensas en la pubertad. En muchos países, las adolescentes embarazadas tienen casi siempre que abandonar los estudios. La información insuficiente sobre la sexualidad que se imparte en muchas escuelas contribuye a reforzar la influencia de esas prácticas.

## VIH/SIDA, conflictos y discapacidad

El flagelo del VIH/SIDA (véase el Recuadro 3.1), los conflictos armados y las distintas formas de discapacidad son otros tantos factores que restringen el derecho de las niñas a la educación.

De los 17 países del África Subsahariana que registraron un descenso de la tasa de escolarización en el decenio de 1990, seis son víctimas de conflictos armados importantes o

<sup>6</sup> W. Yelfign, "Ethiopia report", documento informativo para *A Fair Chance: Attaining Gender Equality in Basic Education by 2005*, Bruselas, Campaña Mundial por la Educación, 2003.

## En épocas de conflicto, las niñas son más vulnerables a las violaciones, los abusos deshonestos y la explotación.

se están recuperando de ellos. En Rwanda, más de los dos tercios de los maestros huyeron o perecieron durante el genocidio de 1994. En Mozambique, el 45% de los edificios escolares fueron destruidos durante la guerra civil.

Numerosos datos muestran que,

en épocas de conflicto, las niñas son más vulnerables a las violaciones, los abusos deshonestos y la explotación. Asimismo se estima que en el decenio de 1990, unas 100.000 niñas y jóvenes participaron directamente en conflictos armados en 30 países por lo menos, en calidad de combatientes, cocineras, porteadoras, espías, domésticas o esclavas sexuales.

Los conflictos armados han incrementado las poblaciones de refugiados. La mayor parte de los 25 millones de desplazados internos del mundo son mujeres y niños, que tienen que hacer frente a la violencia sexual en más de la mitad de los países con poblaciones desplazadas. El aumento de las discapacidades es otra consecuencia de los

conflictos a la que no se suele prestar suficiente atención: por cada niño muerto en un conflicto armado, tres son víctimas de las minas terrestres y quedan inválidos para toda la vida.

En las situaciones de conflicto, las mujeres suelen verse obligadas a trabajar por primera vez fuera del hogar y empiezan así a obtener ingresos y a vivir más en sociedad. Aunque en las sociedades en situaciones posteriores a conflictos la educación se utiliza a veces como un arma de represión cultural, también ofrece la posibilidad de transformar los sistemas de educación tradicionales y de renovar los métodos pedagógicos y los planes de estudios.

La UNESCO señala que el 90% de los niños discapacitados de los países en desarrollo no van a la escuela. La pobreza y la discapacidad forman un círculo vicioso. En efecto, las mujeres y las niñas, al no disponer más que de recursos limitados, tienen más posibilidades que los varones de carecer de lo imprescindible, por ejemplo alimentos y medicinas, con lo que aumentan los riesgos de discapacidad física o mental. Los encargados de promover la igualdad entre los sexos o la equidad para con las personas discapacitadas han venido ignorando ampliamente el problema de la educación de las niñas discapacitadas. Se ha prestado muy escasa atención en las políticas educativas al acoso sexual y al hostigamiento de las niñas discapacitadas en la escuela.

### Recuadro 3.1. Los estragos del VIH/SIDA

En 2002, había 42 millones de personas que vivían con el VIH/SIDA. En el África Subsahariana, las mujeres representan hasta un 58% del total de las personas que viven con esta enfermedad, mientras que en América del Norte esa proporción es de un 20%. El panorama que ofrece la situación de las adolescentes es muy sombrío. En África Meridional y el Caribe, la proporción de jóvenes de 15 a 19 años infectadas es entre cuatro y siete veces mayor que la de los varones del mismo grupo de edad. Esta diferencia se explica por la generalización de la explotación, los abusos deshonestos y las prácticas discriminatorias de que son víctimas. La violencia y la coacción sexuales ejercidas contra las niñas dentro y fuera de la escuela aumentan su vulnerabilidad.

Se puede decir que la educación es una vacuna social contra el sida. Hay datos que muestran que entre las jóvenes instruidas la infección por el VIH puede disminuir en una proporción más acusada que entre las que han recibido menos educación. En algunos estudios se señala el caso de Zambia, donde la incidencia de la enfermedad entre las jóvenes de 15 a 19 años disminuyó de un 27% en 1993 a un 15% en 1998. Esa disminución fue mucho mayor entre las jóvenes que habían cursado estudios de enseñanza secundaria o superiores. Se necesitan más recursos para luchar contra la epidemia, no sólo para promover nuevos cursos de formación, planes de estudios y actividades de orientación, sino también para que los huérfanos del sida y otros niños afectados por esta enfermedad puedan ir a la escuela. Los países más castigados por la epidemia no pueden movilizar esos recursos, ni siquiera efectuando una redistribución interna de los que poseen. El principio de mantener los sistemas de educación sin ayuda externa debe abandonarse mientras el VIH/SIDA siga destrozando la vida de tantos jóvenes contaminados de ambos sexos y de los muchos huérfanos que deja, y mientras siga causando estragos devastadores entre los docentes.

## Derecho a la educación: una escolarización decorosa y gratuita

Pese a los numerosos instrumentos jurídicos relativos a los derechos humanos, por los que los Estados se han comprometido a establecer la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, hay en el mundo 101 países que siguen imponiendo el pago de derechos de matrícula en primaria.

A este gasto se suman los imputables a libros de texto, uniformes, transportes y contribuciones a la comunidad. En seis países de África se ha podido comprobar que la aportación financiera de los padres representa casi un tercio de la totalidad del costo anual de la enseñanza primaria.

Se dispone de numerosos datos que muestran que esos gastos – junto con la necesidad de que los niños trabajen – son el factor más importante de la no escolarización y la deserción escolar en primaria. Hay que señalar también que el nivel de ingresos de la familia influye poderosamente en la escolarización. En Etiopía, por ejemplo, un punto porcentual de incremento de los ingresos del hogar hace aumentar en un 16% las

**Pese a los instrumentos jurídicos relativos a los derechos humanos, por los que los Estados se han comprometido a establecer la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, hay 101 países donde se pagan derechos de matrícula en primaria.**

posibilidades de los niños de acudir a la escuela, y en un 41% las de las niñas.

Por eso, las medidas para reducir los costos directos de escolarización son uno de los medios más eficaces para incrementarla, especialmente la de los niños – y sobre todo las niñas – de las familias más pobres. Hay datos abundantes que muestran que cuanto más se reducen los costos, más se multiplican las posibilidades de que el número de niños escolarizados aumente en proporciones considerables (véase el Capítulo 5).

Se ha documentado suficientemente que, incluso allí donde los costos directos no constituyen un obstáculo, la distancia entre la escuela y el hogar familiar influye en la escolarización. Las poblaciones dispersas o asentadas en zonas apartadas siguen siendo víctimas de disparidades que afectan sobre todo a las niñas, porque los padres temen por la seguridad de sus hijas en el trayecto a la escuela. En los países donde impera la norma de que no haya escuelas mixtas, las niñas corren el riesgo de no encontrar plazas libres en ellas.

Las infraestructuras escolares son inadecuadas con demasiada frecuencia: la existencia de servicios higiénicos separados para niñas y varones, respectivamente, es un factor decisivo para la continuidad escolar de las niñas en edad de menstruación. Al igual que ocurre con la reducción de la distancia entre la escuela y el hogar, son también muy importantes las inversiones en instalaciones de agua corriente e higiene, así como en infraestructuras escolares básicas, como lo prueba el hecho de que la disminución de las disparidades entre los sexos y la universalización de la educación ha registrado progresos considerables en los países donde los gobiernos han efectuado inversiones de este tipo. En Bangladesh, un 90% de las escuelas, aproximadamente, cuentan hoy con instalaciones de agua potable, pero el 30% de las escuelas mixtas siguen careciendo de instalaciones higiénicas.

## ¿El sector no estatal de la enseñanza puede fomentar la educación de las niñas?

En la mayoría de los países en desarrollo, el sector no estatal de la enseñanza tiene un historial más largo que el del propio Estado en materia de suministro de servicios educativos. Las ONG pueden ser importantes proveedores de estos servicios y, por regla general, se dedican a poner la educación al alcance de los grupos más pobres y desfavorecidos. En este sector cabe incluir también el comercial – que está creciendo rápidamente –, así como a los grupos comunitarios, por ejemplo los de carácter confesional.

La escasez de estadísticas oficiales dificulta considerablemente la tarea de sacar conclusiones sobre las repercusiones de la escolarización en centros de enseñanza privados en la igualdad entre los sexos. No obstante, hay datos que indican que el acceso a las escuelas privadas sigue estando reservado principalmente a los niños de familias con más recursos económicos. La escolarización de las niñas en escuelas privadas está estrechamente relacionada con un nivel de ingresos más elevado de las familias. En Malí, donde las escuelas comunitarias no estatales de enseñanza primaria son más numerosas que las del sector público, el número de niñas escolarizadas en éste último es mayor. En cambio, los centros docentes privados de enseñanza secundaria han contribuido a fomentar la paridad. En efecto, las nuevas escuelas del primer ciclo de secundaria han proporcionado a las familias urbanas con más recursos económicos la posibilidad de enviar a sus hijas a escuelas más “seguras”. Esto indica que el aumento del número de escuelas públicas para niñas y la mejora de su calidad siguen constituyendo un reto fundamental para la política educativa allí donde las disparidades entre los sexos son muy acusadas.

**La escolarización de las niñas en escuelas privadas está estrechamente relacionada con un nivel de ingresos más elevado de las familias.**

Se ha afirmado con frecuencia que, en comparación con los centros docentes públicos, las escuelas comunitarias no sólo se adaptan mejor a las necesidades del desarrollo económico local, sino que son más baratas y responsables. Varios estudios señalan los éxitos que han logrado con respecto a la mejora del acceso a la educación y el aumento de la escolarización de las niñas. Hay que señalar, no obstante, que estos programas de educación comunitarios pueden acarrear un aumento de los gastos directos las familias y, por consiguiente, una agravación de las desigualdades entre los sexos. En efecto, puede ocurrir que las comunidades tengan que pagar el salario de los maestros, por ejemplo, y que las mujeres tengan que asumir el peso principal de las cargas de la comunidad. Este último aspecto se ha confirmado en Malawi, a raíz de una serie de discusiones con los padres y los comités de escuela.

Las organizaciones confesionales siguen desempeñando un papel muy importante en la oferta de escolarización a los grupos sociales desfavorecidos. Irán, Malí y Bangladesh constituyen un ejemplo del efecto positivo que pueden tener las escuelas religiosas en el fomento de la escolarización de las niñas. No obstante, hay datos que indican que la mayor afluencia de niñas a este tipo de centros docentes se debe en parte a que éstos tienden a reforzar los estereotipos de la mujer como ser sumiso y dependiente. Los padres pueden apreciar el tipo de socialización que las escuelas religiosas aportan a las niñas y a los varones, pero es muy frecuente que sólo envíen a sus hijas a esta clase de centros docentes. Por ejemplo, en la República Islámica del Irán, el incremento de la demanda de escolarización de

las niñas se ha visto estimulado por las políticas conservadoras aplicadas desde 1979. Sin embargo, hay datos que indican que el aumento de escolarización de las niñas ha impulsado los cambios sociales: las mujeres instruidas aplazan la edad del matrimonio y tratan de cambiar sus funciones sociales tradicionales.

Aunque el sector de la enseñanza religiosa pueda contribuir considerablemente a impulsar la paridad entre niños y niñas, sus instituciones son fundamentalmente conservadoras y, por lo tanto, sus efectos en la igualdad entre los sexos no son evidentes. En algunos países latinoamericanos, por ejemplo, la Iglesia ha utilizado su influencia para impedir que se realizasen en las escuelas campañas de información sobre la sexualidad y otros temas afines.

## Derechos dentro del sistema de educación: escuelas seguras y trato equitativo

Se supone que las instituciones educativas son lugares para que niños y jóvenes adquieran conocimientos, madurez y autonomía. Sin embargo, la escuela a veces dista mucho de ser un remanso de paz donde se aprende y se convierte con frecuencia en escenario de intolerancias, discriminaciones y violencias. Las niñas suelen ser las víctimas de todas ellas con gran diferencia. Reducir las

**Reducir las disparidades entre los sexos significa afrontar la realidad del acoso y la violencia sexuales causantes de bajos resultados escolares e índices elevados de deserción escolar.**

disparidades entre los sexos significa afrontar la realidad del acoso y la violencia sexuales que son causantes de bajos resultados escolares y de índices más elevados de deserción escolar. Las conclusiones de un informe reciente de Sudáfrica muestran que el peligro de la violencia en la escuela es uno de los problemas más importantes con los que tiene

que enfrentarse el aprendizaje. En Europa y América del Norte la situación es diferente. En efecto, tal como indica una amplia serie de trabajos de investigación, los niños están más involucrados en la violencia que las niñas. En los contados estudios realizados sobre el tema de la violencia sexual en la escuela, se indica que hay muy poca o ninguna información al respecto, porque los alumnos temen convertirse en víctimas, y sufrir represalias o burlas. En los casos en que se dispone de información, se ha podido comprobar que es muy poco frecuente que se incoen procedimientos judiciales, si los autores de los abusos deshonestos o las violaciones son docentes. Sin embargo, las sanciones son fundamentales para sentar las bases de unas relaciones más equitativas entre hombres y mujeres en la sociedad.

Algunas prácticas escolares cotidianas consolidan las disparidades entre los sexos. Un estudio realizado en nueve países del África Subsahariana ha puesto de manifiesto que, por regla general, se recurre más a las niñas para realizar ciertas tareas como barrer y fregar el suelo o ir a buscar agua. Estudios realizados en múltiples países han puesto de manifiesto que los docentes suelen pensar que las niñas son menos inteligentes que los varones y que, por lo tanto, están destinadas a desempeñar trabajos menos remunerados. En Bangladesh, la mayoría de los docentes no contemplan la posibilidad de que sus propias hijas trabajen fuera de casa, una vez acabados sus estudios. En cambio, en Jamaica se observa un fenómeno de signo contrario, ya que los maestros no alientan a los niños tanto como a las niñas y les encomiendan más tareas subalternas que a éstas.

La formación de los docentes se centra muy pocas veces en la sensibilización a los problemas de la disparidad entre los sexos, mientras que en los libros de texto el sexismo sigue siendo muy corriente. Incluso en Europa Oriental, donde las mujeres fueron ganando rápidamente terreno en el mercado laboral bajo los gobiernos socialistas, sigue habiendo muchos prejuicios arraigados en los planes de estudios y en los libros de texto de varios países a la mujer sólo se la presenta en un contexto doméstico.

Aunque está ampliamente admitida la importancia que reviste la presentación de una imagen paradigmática de la mujer como medio de promoción de la igualdad entre los sexos, el número de mujeres docentes sigue siendo sumamente escaso en muchos países. En la India, los hombres ocupan el 90% de las plazas de maestro en las escuelas con una sola aula – que representan un 20% como mínimo del total de las escuelas del país – y en el 72% de los centros docentes con dos aulas las maestras brillan por su ausencia. Todas esas escuelas suelen estar situadas en zonas rurales y apartadas, donde las niñas están desfavorecidas. En Malí, el índice de paridad entre maestras y maestros en las escuelas comunitarias es sumamente bajo (0,24).

La profesión docente tiende a feminizarse medida que la escolarización aumenta y que el papel de la mujer en la economía va cobrando importancia. En algunos casos, la tendencia a la feminización se acelera con la reducción de la remuneración de los docentes impuesta por las transiciones y los ajustes económicos. Así ocurre, por ejemplo, en los países de Europa Central y Sudoriental, donde los sueldos en la enseñanza no alcanzan ya a cubrir las necesidades básicas de subsistencia. Esto ha provocado un abandono masivo de las aulas por parte de los docentes masculinos. Algunos estudios realizados en otros países ponen de relieve que la feminización es el resultado de un cambio en la estructura de la profesión docente, debido a que los puestos de sustitutos o las plazas de docentes en escuelas privadas se cubren mediante contratos breves y precarios, que prevén remuneraciones inferiores a las pagadas en los centros docentes del sistema de educación formal. El porcentaje de mujeres que ocupan este tipo de puestos suele ser más elevado que el de los hombres.

## Derechos gracias a la educación

En la opinión pública de algunos países desarrollados ha causado cierto revuelo el hecho de que las niñas estén consiguiendo mejores resultados escolares que los varones, pero es preciso interpretar con más cuidado este fenómeno para averiguar dos cosas: qué niñas son las que logran superar a los niños; y en qué contexto sociocultural lo consiguen. El panorama que ofrecen los países en desarrollo es muy distinto. Muchos de ellos distan todavía de alcanzar la paridad entre los sexos, y ni los niños ni las niñas obtienen buenos resultados.

Numerosos ejemplos muestran que la posición de ventaja de las niñas con respecto a los niños en materia de resultados escolares no se traduce en una mayor igualdad en otros ámbitos de la vida. La elección del tipo de estudios es elocuente al respecto: el número de niñas que cursan disciplinas científicas es siempre inferior al de los niños. En Chile, donde la elección de estudios se efectúa al llegar a la

### Los resultados escolares insuficientes de los varones no han tenido todavía consecuencias negativas para ellos en materia de empleo en los sectores político y económico.

mitad del ciclo de enseñanza secundaria, más del 80% de las jóvenes cursan disciplinas relacionadas con el sector comercial (frente a un 33,8% de los varones), y sólo un 13% de ellas están matriculadas en estudios relacionados con el sector industrial. En los países del ex bloque socialista, donde se registró una espectacular feminización en la enseñanza postsecundaria en el decenio de 1990, la mayor concentración de mujeres se registra en los estudios relacionados con la enseñanza y la salud, mientras que los hombres ocupan una posición predominante en los que desembocan en empleos estatales, financieros o bancarios.

Los resultados escolares insuficientes de los varones no han tenido todavía consecuencias negativas para ellos en materia de empleo en los sectores político y económico. A las mujeres se les exigen resultados académicos superiores a los de los hombres, si quieren triunfar en la competición por conseguir empleo, un puesto de responsabilidad e igual salario. Un estudio efectuado en Asia sobre la relación existente entre los resultados escolares y la paridad entre los sexos ha demostrado que el nivel de desempleo es mayor entre las mujeres, independientemente de sus títulos académicos. Por otra parte, un informe reciente del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) muestra que a finales del decenio de 1990 las mujeres ganaban en promedio un 22% menos que los hombres en los empleos del sector industrial y de servicios.

Evaluar en qué medida el progreso de las niñas se ve obstaculizado en cada uno de los ámbitos relativos a los derechos enumerados anteriormente – la familia y la sociedad, los costos de la escolaridad, la falta de seguridad, el trato desigual y la desigualdad de oportunidades – lleva a prever una serie de acciones arduas. Allí donde la disparidad entre los sexos es todavía considerable, hay que actuar con apremio para luchar contra la pobreza, lograr escuelas más seguras, revisar los contenidos pedagógicos discriminatorios y cambiar las actitudes. Alcanzar la paridad no significa limitarse a escolarizar un número igual de niñas y niños, sino ofrecer a ambos sexos las mismas oportunidades, dispensarles un trato idéntico y permitirles la obtención de resultados similares, tanto en la escuela como en la sociedad. Estos son los criterios fundamentales de progreso. ■